

**“LA DOMINACION DE LOS ESTADOS,
LAS POLITICAS PARTIDARIAS, Y EL
PAPEL DE MANUEL JOSE ARCE EN LA
LUCHA POR LA UNION DE CENTROAMERICA”**

*Dr. Philip F. Flemin **

Ningún aspecto de la historia de Centroamérica ha llamado más la atención académica, que la larga y hasta ahora sin éxito, lucha por la unificación política del área.

Los estudios sobre esta materia se han encontrado, en gran medida en la caótica historia de la República Federal de Centroamérica establecida en 1824.

El fracaso de la República Federal se ha atribuido concretamente, a problemas tales como celos provinciales, diferencias sociales y culturales, limitados recursos financieros, inadecuados medios de transporte y comunicación e irreconciliables ideologías políticas (1). La discusión de las interacciones entre estos problemas y los políticos que trataron de resolverlos, parecía indicado iniciarse con las actividades públicas del salvadoreño Manuel José Arce, primer Presidente de la República Federal. Arce, es generalmente considerado como un hombre de buenos propósitos cuyos errores políticos estuvieron a punto de provocar el colapso de la Federación en 1827. Este punto de vista refleja las opiniones transmitidas por varias generaciones de historiadores liberales centroamericanos (2), quienes estaban convencidos de que Arce cometió, como Presidente, el imperdonable crimen de traicionar al Partido Liberal (3).

Estos escritores están convencidos de que, cuando la elección presidencial se sometió al voto del Congreso en 1825, Arce aseguró los votos de los conservadores de Guatemala, aceptando que ellos decidiesen el resultado de la controversia relativa a la creación de un Arzobispado en El Salvador. Se afirma que Arce, después de su elección como presidente, desertó del campo liberal y apoyó el plan de los

* El autor es profesor asistente de historia en la Universidad Estatal de California, San Diego. Traducción de Amilcar Martínez y Mario Flores Macal.

Conservadores guatemaltecos para destruir el sistema federal de Gobierno, mediante la disolución del Congreso y provocando el colapso del Gobierno liberal de Guatemala, hechos que dieron lugar al inicio de la guerra civil, en 1827.

No obstante de que hay histórica evidencia en apoyo de esta tesis, lo cierto es que la vida pública de Arce ha sido seriamente mal interpretada, como lo prueba el análisis de sus actividades políticas entre los años de 1825 y 1827.

La corriente interpretación de la vida pública de Arce, que hace énfasis en un oportunismo sin principios, ha oscurecido los rasgos más sobresalientes de su carrera política. Las circunstancias de su elección presidencial no dan base para la comprensión de sus subsiguientes conflictos con el Gobierno Liberal de Guatemala. La explicación del conflicto podría encontrarse en el hecho de que la elección de Arce llevaba consigo cambios más fundamentales que una simple sustitución de lealtad en materia de ideologías políticas.

Arce adquirió preeminencia política como un luchador por el principio de la autonomía de las provincias, pero como Presidente su actitud mental se hizo más amplia. El exagerado provincialismo ha sido aceptado como uno de los principales obstáculos en el camino de la Unión centroamericana. Sin embargo, quizás, por la fuerza de la tradición de los historiadores liberales, esta fuerza desorganizativa nunca ha sido señalada como el factor explicativo que Arce encontró como presidente liberal. Dado el hecho de que muchos de sus contemporáneos no compartían sus puntos de vista relativos a la necesidad de la unidad nacional, cualquier medida de Arce para afirmar la autoridad del Gobierno Federal, lo llevaba a conflictos con los gobiernos provinciales. De tal manera, que la crisis que surgió durante la administración de Arce se explica mejor como un conflicto entre el ideal de la Unión Centroamericana y la realidad de las intransigencias de los estados en lo referente a sus derechos.

No existe la menor duda de que Arce gozaba de una reputación como liberal con anterioridad a su elección como Presidente. El mito de la lucha liberal por la independencia ya había perdido su importancia en 1824, (4), y los liberales se identificaban entre sí sobre la base de sus actuaciones en el pasado en favor de la separación de España y su oposición a la unión con México. En ambos casos la reputación de Arce era impecable, él había tenido una destacada participación en los levantamientos de San Salvador en 1811 y 1814, y en la segunda ocasión fue arrestado y encarcelado por cuatro años (5). Después de la independencia de C. A. de España, Arce fue miembro del Consejo de Gobierno de la provincia de San Salvador y más tarde mandó el ejército salvadoreño que fue organizado para oponerse a la Anexión a Méjico. Cuando el ejército mexicano tomó la ciudad de San Salvador el 2 de febrero de 1823, Arce se vió obligado a refugiarse en los Estados

Unidos, país donde permaneció durante los 7 meses siguientes.

La situación política de C. A. cambió considerablemente durante el breve exilio de Arce. La abdicación del Emperador Agustín de Iturbide permitió la formación de un Congreso Centroamericano, (la Asamblea Nacional Constituyente), que proclamó la independencia tanto de España como de México, el primero de julio de 1823. Ocho días después la Asamblea nombró a Arce miembro del Supremo Poder Ejecutivo (S.P.E.), un triunvirato que gobernó la nueva nación durante los 18 meses siguientes (6). Al conocer Arce este nombramiento se regresó a la ciudad de Guatemala para juramentarse en su nuevo cargo en febrero de 1824.

Los otros miembros del Supremo Poder Ejecutivo eran José Cecilio del Valle y Tomás O'Horan.

José Cecilio del Valle, hondureño, era uno de los hombres mejor dotados intelectualmente en toda C.A., pero mientras su erudición lo hacía acreedor del respeto de sus conciudadanos, su vanidad por otra parte lo había hecho acreedor de muchos enemigos (7). La energía y habilidad de Cecilio del Valle le había permitido dominar en las actividades de S.P.E.; no obstante Arce no aceptó un papel de subordinado en el Supremo Poder Ejecutivo, que lo conservaría, dado que del Valle no "toleraría diferencias de opinión", en un "ciego aceptando sus puntos de vista" (8).

Hay que considerar que el antagonismo entre Valle y Arce significaba algo más que un simple choque de personalidades.

No obstante de que la Constitución no había sido todavía promulgada, la elección de los funcionarios federales había sido fijada para el mes de diciembre de 1824, y los centroamericanos ya consideraban a los dos triunviratos, Arce y del Valle, como los más seguros candidatos a la presidencia federal (9).

Las crónicas de la época están de acuerdo en que los liberales apoyaban a Arce por sus méritos en las luchas por la independencia y los Conservadores eran partidarios de del Valle, no solo por sus habilidades políticas sino que también por el hecho de que ellos no tenían otro candidato (10). La evidencia histórica existente apoya esta opinión, pero los resultados electorales no nos indican pautas definidas de la actividad política. Aún cuando el sistema electoral en dos etapas permitía que la elección de todos los funcionarios federales recayese en las manos de un grupo pequeño de hombres influyentes, ocurrieron anomalías. Los electores de Guatemala, por ejemplo, dieron El Gobierno provincial a los liberales, pero mandaron una delegación predominantemente conservadora al Congreso Nacional. En el distrito de Sonsonate, los votos para Presidente fueron para Valle, sin embargo, eligieron a dos liberales para el Congreso. Pero no obstante estas anomalías, la composición de las representaciones en el Congreso Federal, permitía establecer una estimación aproximada del apoyo de

que gozaban los dos partidos. George A. Thompson, un diplomático británico, visitó Guatemala en la primavera de 1825 y más tarde publicó una crónica de su viaje en la que indicó la orientación política de los 32 miembros del Congreso que habían tomado posesión de sus curules el día 29 de mayo de 1821. Sobre la base de la crónica de Thompson, los puntos de vista partidaristas de las delegaciones de los estados se distribuían como puede verse en el cuadro No. 1 (11).

CUADRO N° 1:

La fuerza de los partidos en el Congreso Federal de 1825

ESTADO	LIBERAL	CONSERVADOR	NO DEFINIDO
Guatemala	6	9	1
El Salvador	6	1	1
Honduras	0	2	0
Nicaragua	1	3	0
Costa Rica	1	1	0
TOTALES	14	16	2

Veinte y seis de estos diputados y un suplente no incluido en la lista de Thompson estuvieron presentes el 20 de abril de 1825 (12), cuando el Congreso se reunió para ratificar la elección del Presidente, Vice-Presidente y miembros de la Corte Suprema. La ley electoral promulgada por la Asamblea el 5 de mayo de 1824 había establecido un total de 82 votos electorales, pero debido a la nulidad, de una elección del distrito del Petén, Guatemala, y a llegada tarde de los resultados electorales de Cojutepeque, en El Salvador y Matagalpa, Nicaragua, los diputados reunidos limitaron a 79, los votos electorales (13). Como se puede ver en el cuadro N° 2, Arce, Valle y José Francisco Barrundia, un prominente liberal guatemalteco, recibieron la mayoría de los votos para presidente y Vice-Presidente (14).

Hay muchos comentarios que pueden hacerse en relación con esta distribución de votos. Ninguno de los candidatos más importantes para Presidente recibió todos los votos de su estado de origen. En las provincias dominadas por Arce, El Salvador, y Nicaragua, existió la apariencia de un voto estrictamente partidarista en favor del candidato liberal, recibiendo Barrundia la mayoría de los votos para Vicepresidente. Por otra parte, donde Valle era más fuerte, los votantes se dividieron y

votaron por Arce para Vice—Presidente. Finalmente con respecto a Guatemala, El Salvador y Honduras existió, aproximadamente, correlación entre los puntos de vista políticos de las delegaciones al Congreso y las votaciones, dando razón al punto de vista, según el cual, los liberales apoyaban a Arce y los conservadores a Valle. Esta generalización no se aplica a la conducta posteriormente tomada por los representantes conservadores en el Congreso.

Sobre la base de los 79 votos, Valle debería de haber sido el ganador en la contienda electoral. Pero los miembros del Congreso que tenían poderío de decidir el resultado de las elecciones en las cuales ningún candidato recibía una mayoría de votos, determinaron imponer sus propias decisiones decretando que una mayoría de los 82 votos electorales era requerida para decidir una elección (15). Antes de proceder a la elección de presidente, los diputados tomaron otra decisión que señalaba con más claridad su intención de revisar el resultado de la elección. La ley electoral especificaba que cuando se resolvía sobre elecciones indecisas, el Congreso debería limitar su decisión sobre aquellos individuos que habían obtenido más de 10 votos. Eso significaba que la elección de Arce como Presidente, limitaba la elección de Vice—Presidente a Barrundia ya que solo este candidato había recibido el necesario número de votos. Por lo tanto, el Congreso decidió que si Arce resultaba electo presidente, los 11 candidatos a la Vice—Presidencia podrían ser considerados para ser electos al cargo de Vice—Presidente (16).

Habiendo adoptado amplitud para sus decisiones los diputados votaron en la forma indicada en el cuadro N^o 3 (17).

El cuadro nos demuestra que Arce fue electo presidente con los votos de 9 liberales y 10 conservadores y tres diputados cuyas inclinaciones políticas eran desconocidas al momento de la elección. Los partidarios de Valle se limitaron a 2 liberales y tres conservadores. Los diputados liberales que no apoyaban a Arce, se explica su conducta, por consideraciones semejantes a aquellas mencionadas por Pablo Alvarado, un diputado costarricense, en carta escrita el 7 de julio de 1825. Alvarado expresaba que él se había sentido obligado a votar por Arce, de acuerdo a las inclinaciones políticas expresadas por sus electores, y consideraba que al obrar de otra manera los miembros del Congreso se habían excedido en sus mandatos constitucionales (18). Si todos los otros diputados hubiesen actuado de acuerdo a la opinión de Alvarado, del Valle probablemente hubiese sido electo por 14 votos contra 13 (19).

Se ve claro que la elección de Arce, se debió a que 3 diputados liberales y siete conservadores, decidieron en el momento de la elección, a votar ignorando las indicaciones políticas de los distritos por ellos representados. La actitud de los liberales se puede explicar sobre la base de solidaridad partidarista. Las razones para el cambio de los diputados

CUADRO N° 3.

**Resultado del voto de los diputados
en las elecciones presidenciales
de 1825.**

Estado con el resultado de las votaciones	Diputados	Partido Político	Voto individual	Desviación del voto individual de la referencia distrital
Guatemala: Arce 11, Valle 3	Francisco Carrasca	Liberal	Arce	No
	José Ma. Castilla	Conservador	Valle	Si
	José Fco. Córdova	Conservador	Arce	Si
	Mariano Córdova	Conservador	Arce	Si
	Domingo Diéguez	Conservador	Arce	Si
	José Ma. Echeverría	Conservador	Arce	Si
	Francisco Flores	Liberal	Arce	No
	Carlos Gálvez	Liberal	Arce	No
	Mariano Gálvez	Liberal	Arce	Si
	Manuel Lara	Liberal	Arce	Si
	Juan Montúfar	Conservador	Valle	No
	José Ma. Ponce	Conservador	Arce	Si
	Ramón Solís	Conservador	Valle	No
	Doroteo Vasconcelos	Desconocido	Arce	No
El Salvador, Arce 5, Valle 1	Mariano Fuñez	Liberal	Arce	No
	Isidro Menéndez	Liberal	Arce	No
	José Antonio Peña	Liberal	Arce	Si
	Juan Ml. Rodríguez	Liberal	Valle	No
	Carlos Salazar	Desconocido	Arce	No
	Ciriaco Villacorta	Liberal	Arce	No
Honduras, Arce 1, Valle 0	Santiago Milla	Conservador	Arce	Si
Nicaragua, Arce 4, Valle 0	Toribio Argüello	Conservador	Arce	No
	Filadelfo Benavent	Desconocido	Arce	No
	Francisco Benavent	Conservador	Arce	No
	Francisco Quiñones	Conservador	Arce	No
Costa Rica, Arce 1, Valle 1	Pablo Alvarado	Liberal	Valle	No
	Policarpo Bonilla	Conservador	Arce	Si
Total votos: Arce 22, Valle 5				

conservadores serán discutidos en otra parte de este artículo; por ahora nos basta señalar que en el escenario político de la época era usual que los diputados ignorasen los deseos de los ciudadanos a quienes ellos debían su elección. Cuando el Congreso decidió la elección del Vice-Presidente, 23 diputados ignoraron los deseos de sus electores y dieron la Vice-Presidencia a Valle como una especie de premio de consolación (20). A consecuencia de que Valle no aceptó el cargo de Vice-Presidente, el Congreso tornó sus ojos hacia Barrundia, quien tampoco aceptó, recayendo el cargo en el Conservador Mariano Beltranena.

Los diputados demostraron la misma independencia con respecto a la elección de Presidente de la Suprema Corte. En el conteo electoral Antonio Rivera Cabezas, liberal, recibió 32 votos y el otro candidato elegible Tomas O'Horan, conservador, recibió 15 votos. No obstante en elección en el Congreso, O'Horan obtuvo los votos de todos los diputados exceptuando los de dos liberales (21).

No hay duda que las elecciones en el Congreso dieron lugar a múltiples arreglos políticos entre los diputados. El contenido de tales arreglos es un asunto que permanece sujeto a conjeturas, pero lo que si es cierto que todos, con excepción de unos pocos, participaron en dichos arreglos. Siendo este el caso, ¿Cuáles son las razones que han dado lugar a la opinión de que Arce obtuvo la presidencia por medio de un arreglo secreto con los conservadores?

La única evidencia que existe en fundamento de tal opinión fue proporcionada por el propio Arce en su Memoria publicada en 1830. Arce revela que con anterioridad a la elección en el Congreso, había sido entrevistado por José Beteta, si él, en el caso de ser nombrado Presidente, usaría su influencia para obligar al Arzobispo Ramón Casaus y Torres a aprobar la reciente creación de una diócesis episcopal en El Salvador; Arce declaró que, aún cuando él favorecía el establecimiento de la diócesis en El Salvador, cualquier acción a ser tomada por el gobierno Federal, caería bajo la jurisdicción del Congreso y no de la presidencia (22).

No hay duda de que el asunto de la diócesis salvadoreña era una cuestión importante y controvertida. Los salvadoreños habían tratado por muchos años de que se crease una diócesis episcopal en El Salvador, a tal grado que el 4 de mayo de 1824, la Asamblea Constituyente de El Salvador había establecido por decreto dicha diócesis y nombrado a José Matías Delgado, tío de Arce, como titular de la silla episcopal (23). Indignado por esta interferencia en sus jurisdicciones eclesiásticas el arzobispo Casaus, una prominente figura entre los conservadores guatemaltecos, hizo uso de todos los medios de su alcance, para revocar la acción de los salvadoreños (24). No obstante todas estas circunstancias, la entrevista con Beteta no fundamenta la conclusión de que Arce pactó con los conservadores sobre esta materia, a efecto de ganar la

presidencia en 1825. La declaración de Arce de que no trataría de imponer un arreglo favorable a El Salvador, era la única respuesta que él podía dar en vista de las limitaciones constitucionales impuestas sobre la autoridad ejecutiva. Más aun, la subsiguiente actitud del Congreso Federal, quita toda solidez a la tesis de la conspiración entre Arce y los Conservadores, ya que el 18 de julio de 1825, el congreso Federal negó legitimidad del decreto salvadoreño, pero creó al mismo tiempo la diócesis episcopal en El Salvador (25). Aparentemente el asunto del arzobispado no era de capital importancia para los conservadores. ¿Cuáles fueron entonces las razones del acercamiento de los conservadores a Arce? El punto que ignoran los que apoyan la tesis de la conspiración es que, después de la elección popular, los dirigentes conservadores deben de haber empezado a crearse dudas con respecto a del Valle, mucho antes de decidirse a pasarse al campo de Arce. No obstante de que la constitución estipulaba la supremacía del Poder Legislativo, es posible que los Conservadores que dominaban el Congreso, hayan empezado a pensar en los efectos que la personalidad del Presidente podría tener en las relaciones entre el poder ejecutivo y legislativo. No hay evidencia histórica de que un similar cambio de opiniones se llevase a cabo con del Valle, y por otra parte, no había necesidad de ello ya que era considerado su orgullo y el hecho de que en el pasado había ya tenido conflictos con los aristócratas de Guatemala. Alejandro Marure ha sugerido, que dadas las tendencias autoritarias de Valle, muchos pudieron haber creído que el poder ejecutivo en sus manos, podría degenerar en "un verdadero absolutismo" (26). De esta manera parece que la pregunta de Beteta a Arce únicamente trataba de establecer si Arce estaría más dispuesto que del Valle a aceptar la supervisión de parte del poder Legislativo. Con estas ideas los conservadores reconocieron que Arce representaba una amenaza menor a sus pretensiones de control político, y desertaron del campo político de Valle.

En adición al problema de la supremacía del poder legislativo, existía una cuestión más general que posiblemente movió a muchos dirigentes políticos centroamericanos a tener las posibles consecuencias de la elección de Valle como presidente. En Centroamérica, después de la independencia, la más arraigada reacción en contra del dominio colonial español era la determinación a la hora de ejercer control local sobre los asuntos provinciales. Como se ha hecho notar, la reputación política de Arce estaba basada en sus esfuerzos para defender los intereses de El Salvador. Por otra parte no existía nada que identificase a del Valle con la causa de la autonomía provincial. Cecilio del Valle había alcanzado notoriedad política como miembro personal del Capitán General José Bustamante y Guerra, quien era notorio por su oposición a los intentos de reducir el control del Gobierno Central sobre las distintas regiones de la Capitanía General (27). De esta manera

el pasado favorecía la elección de Arce ya que parecía que él respetaría “más escrupulosamente los principios de la autonomía de los estados”. Y así resultó que liberales y conservadores se dieron la mano para elegir a Arce como el primer presidente de la República Federal.

En el primer año de Arce como Presidente federal, sostuvo la opinión de que él permanecía fiel a los dictados del Congreso; por otra parte su actitud en relación con el papel del gobierno federal no fue lo que se había esperado. No obstante, las opiniones políticas de Arce al principio de su carrera política, y en su papel de presidente, desarrolló conceptos políticos altamente nacionalistas. Su elección como jefe del poder ejecutivo, contribuyó a que él adoptase un horizonte político más amplio, lo cual fue reforzado en la medida en que Arce intentó resolver los problemas que confrontó la nueva nación. Más aún, hay indicios que indican que durante el breve exilio de Arce en los Estados Unidos, tuvo tiempo para reflexionar sobre los fracasos de los levantamientos de 1811 y 1814, y la infructuosa lucha de El Salvador en contra del poder del Imperio mejicano, llegando a apreciar los peligros del aislamiento provincial.

La lección de estas experiencias fue magníficamente expresada por Juan Manuel Rodríguez, compañero de Arce en el exilio, en un panfleto publicado en agosto de 1823, en el cual Rodríguez aconsejaba a sus conciudadanos: “solo podemos estar seguros si nos unimos en una inseparable unión. La unión! , la unión, es el secreto maravilloso, la fuerza irresistible, la varita mágica con la que se puede despedazar al “enemigo” (28). No hay evidencia de que Arce haya participado en la composición del panfleto, pero sí se sabe, por medio de una carta escrita por él a su tío, José Matias Delgado, que participaba de la tesis unionista de Juan Manuel Rodríguez (29). Como se verá más tarde, en los pronunciamientos últimos de Arce, expresó claramente que el “enemigo” era la “Santa Alianza”. La conclusión que sacaba Arce de pasados hechos y peligros presentes era clara: la seguridad de Centroamérica hacía indispensable el alto grado de cooperación y unidad nacional.

Cualquiera que hubiera sido el plan que alimentaba Arce para impulsar y fortalecer la unidad de Centroamérica, la oportunidad para crear una efectiva dirección en ese sentido, era limitada. Para empezar, la constitución imponía limitaciones a la autoridad presidencial (30). La constitución exigía del Presidente la obligación de consultar al senado con respecto tanto de los asuntos internos como en materia de relaciones exteriores. El presidente carecía del poder de Veto en materia legislativa, y con excepción de los asuntos relacionados con la defensa nacional, en toda otra materia, estaba sujeto a la interpelación del Senado.

El conjunto de tales limitaciones reducían la presencia a lo que ha sido justamente descrito con una oficina “meramente decorativa” (31).

Dentro de estos límites, el Presidente estaba obligado a llevar una serie de responsabilidades; durante el primer año de gobierno, las tareas de Arce variaron desde recibir las credenciales de representantes consulares, hasta la ejecución de una licitación para recibir ofertas para la construcción de un canal inter-oceánico en Nicaragua. No obstante, en todas estas actividades el papel de Arce no parecía ser otro que el de un mandadero del congreso (32).

Permanentes dificultades financieras también hicieron difícil el funcionamiento del gobierno federal (33). Estos problemas financieros surgieron, en parte, por el hecho de que la Asamblea Nacional había suprimido más impuestos que los que había creado (impuestos sobre licencias profesionales y otros equivalentes al 7%, sobre el valor de las propiedades eclesiásticas, no se habían cobrado) (34). Un plan para estimular el desarrollo económico con los fondos de una emisión de bonos equivalentes a siete millones de pesos resultó igualmente improductivo. El gobierno recibió únicamente tres cuartos de millón, y estos fueron usados para cubrir gastos inmediatos de administración (35).

En el papel el gobierno federal tenía acceso a fuentes de ingreso, ya que la Constitución autorizaba al Congreso a obtener mediante el establecimiento de monopolios, la imposición de gravámenes aduanales e impuestos internos. En la práctica tales poderes carecían de significación. La descuidada aplicación de las leyes fiscales y la generalización del contrabando reducían no solo las rentas de aduanas sino que también las ganancias de los monopolios estatales. También hay que tomar en cuenta que la recolección de impuestos se dejaba en gran medida en las manos de funcionarios provinciales, quienes en vista de las dificultades financieras de sus propios gobiernos locales no remitían al gobierno federal la parte que le correspondía en las recaudaciones.

Aparte de las restricciones impuestas al poder ejecutivo federal y las dificultades financieras, el impedimento básico para el funcionamiento de la federación era el insoluble problema de la naturaleza de las relaciones entre gobierno federal y los gobiernos provinciales. La tensión generada por este problema, se hizo evidente, por muchas razones en el Estado de Guatemala. El simple hecho de que el gobierno federal tuviera su sede en la ciudad de Guatemala, aseguraba que esta provincia serviría de escenario para las primeras confrontaciones entre los funcionarios federales y estatales. También contribuyó el clima de las relaciones políticas, ya que en la época en que Arce asumió la presidencia federal, Guatemala se había convertido en el escenario de riñas vindicativas entre Liberales y Conservadores (36). Las relaciones entre el gobierno federal y el gobierno estatal tenían que ser antagónicas, ya que los conservadores dominaban en el congreso, y el gobierno provincial estaba en manos de los liberales.

Creyendo Arce, que la contienda entre los partidos estaba más

que todo basada en lazos familiares y geográficos, trató de permanecer alejado de la lucha con la esperanza de que una actitud imparcial le permitiría más tarde reconciliar las diferencias entre los dos grupos. Por lo contrario, los Liberales esperaban que el Presidente defendiese sus causas y llegaron a considerar su actitud de imparcialidad como una traición (37). No obstante los liberales, no se opusieron a Arce de inmediato, pero era claro que ellos no estaban dispuestos a darle su apoyo partidista.

La primera indicación de que Arce no contaría con el apoyo de los Liberales de Guatemala se hizo notar cuando José Francisco Barrundia rehusó en forma absoluta aceptar la Vice-Presidencia, a pesar de la petición personal del Presidente (38). De igual manera Mariano Galvez y Pedro Molina declinaron los nombramientos ministeriales. La negativa de estos dirigentes liberales de aceptar nombramientos en el gabinete federal, nunca ha sido satisfactoriamente explicada, pero cualquiera que haya sido la causa, obligó al Presidente a nombrar ministros conservadores, dando lugar de esta manera a la posterior acusación de que Arce había "desertado" del campo liberal.

Poco tiempo después de estas afrentas, Arce se vio envuelto en un par de pequeñas disputas con Juan Barrundia, el gobernador de Guatemala, hermano de José Francisco, ardiente liberal y defensor del derecho de los estados; la actitud del gobernador Barrundia, referente a la autoridad del gobierno federal, no era, según las palabras de un observador contemporáneo "lo que mejor se podía desear para la tranquilidad de la república" (39).

El primer conflicto surgió en ocasión de la celebración del primer aniversario de la sesión inaugural de la Asamblea Nacional, el 24 de junio de 1825, que requería, de acuerdo con la ley, la presencia, de funcionarios estatales y federales. Los funcionarios estatales, apoyado por el gobernador Barrundia no estuvieron presentes en la celebración alegando que los lugares de honor habían sido reservados para funcionarios del gobierno federal. Arce, al tener conocimiento de tal actividad, aplazó la ceremonia y pidió la opinión del Congreso quien aconsejó al Presidente el cumplimiento de la ley, lo que significó que bajo el orden del Presidente las tropas federales escoltaran a los recalcitrantes funcionarios estatales al lugar de la celebración, provocándose así una pequeña crisis constitucional (40).

El asunto de la celebración del aniversario todavía mantenía tensas las relaciones entre el estado y el gobierno nacional, cuando la decisión de transferir el asiento del gobierno estatal de la Antigua a la Ciudad de Guatemala, provocó una segunda disputa. Ante el hecho de que el gobierno federal había ya ocupado todos los edificios públicos, el gobernador Barrundia se procuró espacio para las oficinas de su gobierno mediante la toma de posesión de las propiedades privadas de dos ciudadanos, quienes demandaron del gobierno federal una compensación.

Arce visitó al gobernador Barrundia y procuró negociar un arreglo del problema; éste, sin embargo rehusó todo compromiso y anunció sus planes de organizar un ejército para hacerle frente “al despotismo de un tirano” (Arce) (41). Las intenciones del gobernador provocaron una acción inmediata del Congreso proporcionando oficinas para el gobierno estatal en un edificio designado para el Ministerio de Hacienda.

Estas disputas tenían por objeto asuntos de poca importancia, sin embargo revelaban en el inicio de la República Federal, el problema insoluble de dónde residía la soberanía dentro del sistema federal. Probablemente Arce actuó con demasiada rigidez en este primer confrontamiento entre los estados y la nación, no obstante “él no actuó sin razones fundamentales” Estaba convencido de que si los funcionarios estatales tenían el propósito de ignorar la autoridad del Congreso, éstos tenían que ser obligados a reconocer la autoridad del gobierno federal, de lo contrario Centroamérica pronto sería una nación de papel (42). La conducta del gobernador Barrundia durante el segundo conflicto parecía confirmar los temores, por lo menos desde el punto de vista de Arce, de que los Liberales de Guatemala pondrían los intereses de su estado y partido por encima de los intereses nacionales.

Durante el resto del año, Arce evitó más conflictos con el Gobierno de Guatemala, pero los Liberales permanecieron aferrados a la idea de que el Presidente significaba una amenaza para sus intereses. Esta actitud se manifestó claramente después de las elecciones de diciembre de 1825, en las que los Liberales obtuvieron control de la delegación guatemalteca al Congreso. En el discurso inaugural de las sesiones del nuevo Congreso el 1 de marzo de 1826, Arce habló de cooperación, (43) pero los liberales de Guatemala inmediatamente desafiaron la autoridad presidencial. De acuerdo con la delegación liberal salvadoreña, que todavía permanecía fiel a Arce, el Congreso desperdició su tiempo interrogando al Presidente “o aprobando unas pocas leyes” y “nombrando comités” “compuestos por aquellos diputados que tenían interés en la caída del Presidente (44). Una disputa muy seria, entre el Presidente y uno de estos comités congresionales, la Comisión de Guerra, surgieron a raíz de los esfuerzos de Arce por organizar un ejército nacional.

Aparte de su personal inclinación en asuntos militares, Arce tenía otras razones. La única oportunidad que la constitución permitió para una expresión independiente de la autoridad ejecutiva, estaba contenida en el artículo 19, según el cual la supervisión de las fuerzas armadas recaía en el Presidente. Pero más importante que eso era la genuina preocupación de Arce sobre la seguridad de Centroamérica. Conocedor como era, de las circunstancias que habían dado lugar al pronunciamiento de la Doctrina de Monroe, estaba convencido de que la Santa Alianza amenazaba la seguridad de la nación. Este temor provocó una proclamación de Arce, el 9 de agosto de 1825, en ocasión de la llegada,

a las aguas del Mar Caribe, de una armada francesa compuesta de 28 barcos. Recordando a los centroamericanos el peligro que significaba la presencia de 10 mil soldados españoles acuartelados en Cuba, Arce pidió a sus conciudadanos estar preparados a defender con sus vidas la libertad (45). Una invasión europea no llegó a materializarse, pero en enero de 1826 un tal José Zamora llevó a cabo un levantamiento en Costa Rica, que finalizó con la captura de Zamora, quien confesó que había actuado como “un vasallo del Rey de España” (46). No obstante este incidente, los Liberales guatemaltecos, quienes hacía apenas un año habían argumentado que la seguridad nacional exigía que se eligiese para el cargo de Presidente, a alguien con experiencia militar, acusaron a Arce de que éste intentaba usar el ejército como un medio para expandir el poder del ejecutivo federal (47). Los liberales guatemaltecos no pretendían, desde luego, dejar a Centroamérica sin defensa, pero sus esfuerzos por empañar el prestigio del presidente dieron lugar a una prolongada disputa que condujo finalmente a la guerra civil de 1827.

En el otoño de 1825, Arce había preparado en un esquema de organización militar, que incluía un ejército de 10.000 hombres. El congreso aprobó el esquema de Arce, pero este no se llegó a implementar debido a la oposición del Senado y a la falta de fondos adecuados. Consecuentemente, Arce sometió a consideración del Congreso un plan modificado para la formación de un ejército de 4.000 hombres. Para contrarrestar esta propuesta los Liberales emplearon los servicios de Nicolás Raoul, un antiguo oficial en el ejército de Napoleón, quien había sido nombrado como comandante del cuerpo centroamericano de artillería en 1825, e ingresado con posterioridad en el círculo de los Liberales guatemaltecos (48). Con la asistencia de Raoul, la Comisión de Guerra elaboró un código militar que nulificaba la autoridad presidencial como comandante en jefe (49). Cuando Arce tuvo conocimiento de la participación de Raoul en los planes de la Comisión de Guerra, y la bravuconada del oficial francés de que él “no obedecía las ordenes de un Presidente tirano” (50), lo “exilió” cerca del Lago de Izabal bajo el pretexto de una misión de reconocimiento. El Congreso, en un aparente gesto de reconciliación aprobó el plan de Arce referente a la formación del ejército; pero cualquier sentimiento de victoria que pudo haber sentido el Presidente, fue destruido en mayo, cuando fue informado que para implantar su plan, el Congreso había nombrado a Raoul para hacerse cargo de la organización del ejército en Guatemala (51).

Arce se opuso a esta intrusión en su autoridad como comandante en jefe y se inspiró en antecedentes coloniales para esquivar la decisión de Congreso “ejecutando” pero no cumpliendo con la orden del Congreso (52). Los Liberales guatemaltecos al tener conocimiento de este subterfugio, se prepararon para procesar al Presidente. Sin embargo, Arce no se vio obligado a hacer frente a este desafío, debido a

que la delegación salvadoreña, juntamente con otro diputado, abandonaron sus curules el 2 de junio de 1828, impidiendo de esta manera el necesario quorum en el seno del congreso (53). Diez días más tarde, los guatemaltecos abandonaron los procedimientos del juicio y de esta manera se mantuvo el quorum del Congreso hasta que terminaron sus sesiones al final de ese mes.

La eliminación de la amenaza del juicio no determinó el fin de la controversia, por lo contrario, ésta tomó más peligrosas dimensiones ya que el Gobernador Barrundia había asumido el papel de protector de Roaul. En efecto, Roaul mandó cartas de renuncia insultativas a Arce, quien ordenó su captura a finales de junio (54). El gobernador Barrundia contestó a mediados de agosto mandando una expedición de 300 hombres con órdenes de arrestar al jefe del contingente federal, sobre la base de que oficiales del gobierno nacional no podían actuar en el estado sin un permiso previo del gobernador (55). Ante esta amenaza a la autoridad del gobierno federal, Arce buscó el apoyo del Senado, donde él intentó lograr que este organismo condenara la acción de Barrundia, lo que fue imposible lograr, ya que adaptando las mismas tácticas usadas para impedir el juicio del Presidente, los senadores guatemaltecos forzaban al senado a suspender su período de sesiones por falta de quorum el 2 de setiembre (56).

El funcionamiento del Gobierno federal ahora dependía solamente del Presidente, y aunque él mantenía el apoyo de los Liberales de El Salvador, el íntimo círculo de amigos y consejeros de Arce estaba limitado a los conservadores de Guatemala, quienes urgían una acción firme alegando que Barrundia pretendía derrocar al Presidente. Esta acusación se vio confirmada el 5 de setiembre, cuando Arce recibió información de que el ejército de Guatemala había derrocado al contingente federal que mantenía prisionero a Roaul (57). En la mañana del siguiente día, el Presidente ordenó el arresto del Gobernador Barrundia basado en el artículo 127 de la Constitución, según el cual, se disponía la detención de las personas sospechosas de conspirar en contra de la República. Tres días después de su arresto, el gobernador fue enviado bajo la custodia de la legislatura guatemalteca para el inicio de los procedimientos del juicio. Los diputados guatemaltecos no estaban dispuestos a enjuiciar a Barrundia, pero tampoco se sentían inclinados a ofrecer más oposición al Presidente Federal. Bajo la dirección del Teniente Gobernador Cirilo Flores, el gobierno del estado trasladó su asiento a Quetzaltenango, donde permaneció hasta su disolución a mediados de octubre.

La anarquía del gobierno de Guatemala y la suspensión de sesiones del Senado y del Congreso dieron a Arce la oportunidad de gobernar la nación de acuerdo a sus deseos.

Sin embargo Arce no tenía intensiones de gobernar con método autocrático (58).

Cuando una sesión especial del Congreso no pudo llevarse a cabo por falta de quorum, el primero de octubre, el Presidente convocó a un Congreso extraordinario en Cojutepeque, El Salvador (59). Mediante este decreto Arce incuestionablemente estaba excediendo su autoridad constitucional, pero él estaba convencido de que la desesperada situación justificaba tal medida (60). De igual manera la crisis política de Guatemala obligó a Arce a ordenar una especial elección para restablecer el gobierno del Estado. Esta no fue una acción festinada o arbitraria; había sido sugerida por Mariano Prado, el Gobernador de El Salvador (61). Esta medida produjo graves consecuencias para el Presidente, ya que las elecciones llevadas a cabo en noviembre, permitieron a los conservadores ganar el control del Estado de Guatemala, y de esta manera el nombre de Arce se vió unido a un régimen reaccionario que suprimió la libertad de palabra, el libre movimiento de los ciudadanos y llevó al exilio a sus oponentes.

Hasta la altura de estos acontecimientos Arce había gozado de la completa colaboración del Gobierno liberal de El Salvador, pero después de la victoria de los conservadores se hizo visible un marcado cambio en la actitud oficial de su estado nativo. La principal razón para este cambio fue la influencia de los Liberales, emigrados de Guatemala, que en grandes cantidades habían llegado a El Salvador. Buscando ayuda que les permitiese tomar de nuevo el poder, los Liberales expatriados hicieron circular la especie de que el Presidente era un prisionero político de los Conservadores, quienes tenían planes para crear un gobierno unitario y suprimir el arzobispado en El Salvador (62). Como un resultado de esta propaganda, el Gobernador Prado quitó su apoyo para la formación de una asamblea extraordinaria y el 6 de diciembre de 1826 invitó a todos los estados, menos Guatemala, a enviar delegaciones congresionales a una sesión especial del Congreso de Aguachapán, El Salvador (63). Arce manifestó oposición a esta invitación, sin embargo, a los finales de diciembre estacionó tropas a lo largo de la frontera entre El Salvador y Guatemala. El Congreso de Ahuachapán no logró reunirse y después de tres meses de "impase" el gobernador de El Salvador decidió tomar medidas serias para eliminar la supuesta amenaza de Guatemala (64). En la segunda semana de marzo de 1827, tropas salvadoreñas cruzan la frontera de Guatemala iniciándose una guerra civil que duró hasta 1829. Durante 11 meses Arce hizo, sin éxito, esfuerzos diplomáticos y militares para dar fin a la guerra, lo que provocó su caída en febrero de 1828. De todas maneras su función como presidente había terminado al iniciarse la guerra civil.

Para los historiadores de hoy día es claro que Arce falló como presidente de la federación centroamericana, pero es también claro que la aceptada explicación de su fracaso necesita una revisión.

La creencia de que Arce aseguró la presidencia federal comerciando sus principios por el poder, no tiene fundamentos en los hechos

conocidos de la elección de 1825. De igual manera la acción en contra del gobierno de Guatemala no deben tomarse como los actos reaccionarios de los Conservadores. A partir del incidente de la celebración del aniversario hasta el arresto del Gobernador Barrundia, Arce trató de fortalecer la autoridad del Gobierno federal. La opinión de que los conflictos de Arce con los Liberales guatemaltecos surgieron de su traición a los principios liberales, es también difícil de aceptar. Los decretos electorales que Arce promulgó en octubre de 1826, permitieron a los Liberales argumentar que el Presidente tenía limitado respeto por la constitución federal y el propósito de eliminar el sistema federal de gobierno, pero en realidad tales decretos no pretendían otra cosa que restaurar, no suprimir, el funcionamiento del gobierno federal. El hecho de que Arce mantuviese el apoyo del gobierno Liberal de El Salvador por los 19 meses después de su elección, indica, por sí solo, que las dificultades con los guatemaltecos eran el producto de circunstancias particulares y no de diferencias ideológicas. Arce, sin duda alguna, cometió muchos errores, pero su fracaso final, quizá, se explica mejor, por el hecho de que él como presidente federal, se convirtió en un genuino centroamericano actuando en un ambiente político dominado por guatemaltecos, salvadoreños, hondureños, nicaragüenses y costarricenses.

NOTAS

(1) Información y discusiones relativas al colapso de la federación y de los obstáculos que confrontó la Unión de Centroamérica, se encuentran en: Pedro Joaquín Chamorro, "Historia de la Federación de América Central, 1823-1840" (Madrid de 1951); Rodrigo Facio, "Trayectoria y Crisis de la Federación Centroamericana" (San José, 1949); Alberto Herrarte, "La Unión Centroamericana; tragedia y esperanza" (Guatemala, 1955); Thomas L. Karnes, "The Failure of Unión: Central America 1824-1960" (Chapel Hill, 1961); Robert Smith, "Financing of Central American Federation, 1821-1838" HAHR, 43:4 (november 1963), 483-510; Francis Mariman Stanger, "National Origins in Central America", HAHR, 12:1 (february 1932), 18-45.

(2) Esta tradición empezó en 1837 cuando Alejandro Marure escribió que los intentos de Arce de satisfacer a los Liberales y Conservadores "causó su ruina y todas las desgracias que la nación sufrió durante el período de su administración" y culminaron en 1899 con Ramón Salazar, quien creyó que fue una desgracia que Arce "no haya tenido la buena fortuna de haber muerto poco tiempo después de la independencia". Alejandro Marure, "Bosquejos históricos de las revoluciones de Centro América desde 1811 hasta 1834". (2 vols. Biblioteca Guatemalteca de Cultura Popular, 15 setiembre, Vol. XXXVI-XXXVII, Guatemala, 1960) I, 247; Ramón Salazar, "Manuel José Arce" (Biblioteca de Cultura Popular 20 de octubre Vol. XXI; Guatemala, 1958), p. 110.

(3) Los términos “Liberal” “Conservador” y “partido” han sido empleados por razones de conveniencia. Había en Centroamérica un innumerable número de intereses durante el periodo cubierto por este artículo, pero a nivel federal; el hecho de que las alianzas políticas sobrepasaran las barreras geográficas, sociales, económica, indica que “partido” y no “facción” es el término apropiado. Los liberales como se definían en 1825, eran aquellos centroamericanos que habían luchado por la independencia de España, se habían opuesto a la anexión a México y apoyaban una forma federal de gobierno. Los conservadores se oponían a estos puntos de vista. Hay, no obstante, un número de figuras políticas de aquella época, que no se colocan dentro de esta clasificación. Mariano Galvez, liberal, estaba de acuerdo con la anexión a México; José Francisco Cordova, un conservador, se había opuesto a ella; no hay evidencia de que el término Conservador se usase en la época. Los liberales llamaron a los Conservadores “serviles” y ellos mismos se identificaban como “moderados”. Los liberales eran llamados “fiebres” por sus enemigos, adoptaron el nombre de Liberales en 1823; *Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica*, 1; 1-2 (noviembre y diciembre, 1936) 42-51 (de aquí en adelante citada como *Revista de Costa Rica*). Para una discusión más amplia de los partidos políticos a principio de siglo y de los nombres de los partidos, ver: Ralph Lee Woodward, Jr. “Economic and social origins of the Guatemala Political Parties (1773-1823)”, *HAHR*, 45:4 (noviembre 1965); 544-566, Susan Emily Strobeck “The Political Activities of some members of the Aristocratic Families of Guatemala, 1821-1839” (M.A. Tesis, Tulane University, 1958); and Karnes, *Failure of Union*, pp. 39-40.

(4) Seminario Político Mercantil de San Salvador, octubre 2, 1824.

(5) “Contra D. Manuel José Arce por infidencia que le resultó en las sublevaciones de 5 de noviembre de 1811 y 24 de enero de 1814”. Archivo Nacional de Guatemala (de aquí en adelante A.N.G.). En Al-1, leg. 6924, exp. 57003.

(6) Decreto de la Asamblea Nacional Constituyente fechado en julio 9, 1823 en Miguel Angel Garcia (ed.), Manuel José Arce... documentos para el estudio de su vida y de su obra (3 vols. San Salvador, 1944-1945), I, 272-273.

(7) Para un estudio bien pensado y bien escrito de la carrera política de del Valle, Ver Luis E. Bumgarther, José del Valle of Central America. (Dunham, 1963).

(8) Manuel José Arce, *Cartas* (San Salvador, 1824) p. 3.

(9) Marure. Bosquejo I, 240-243; Manuel Montúfar y Coronado, *Memorias para la historia de la revolución de Centroamérica* (2 vols., Guatemala, 1963) I, 89-91.

(10) Marure. Bosquejo I, 240-243, Manuel Montúfar y Coronado, *Memorias* I, 101.

(11) George Alexander Thompson, *Narrative of an Official Visit to Guatemala from Mejico* (London, 1829), pp. 509-510. Como se ha discutido en N. 17. Yo he hecho una ligera revisión en la lista de Thompson.

(12) La distribución de la fuerza de los partidos en ese día fue: 11 Liberales, 13 conservadores, 3 con desconocida filiación política.

(13) “Estado que manifiesta el escrutinio de votos populares...”
A.N.G. B5-8, leg. 72 exp. 2037.

(14) Ibid.

(15) Ibid.

(16) Ibid.

(17) Ibid. Thompson, Narrative pp. 509-510. El escrutinio da los nombres de los diputados que votaron por Arce o por Valle, Thompson da la orientación política y los distritos de cada diputado. Thompson clasifica a los diputados como “Ministerialistas” “Oposicionistas” o “Dudosos” y explica que los ministeriales eran llamados “moderados o moderalistas” los oposicionistas fiebres. El uso del término fiebre para señalar a los Liberales indica que Thompson obtuvo la información de un Conservador. La decisión de Thompson de llamar a los Liberales “oposicionistas”, solo se puede explicar, por la actitud mental de su informante y el hecho de que Arce había nombrado Conservadores en los cargos ministeriales, por razones que se explican en el texto. Sobre la base de otros datos, yo he revisado la lista de Thompson cambiando la clasificación de Mariano Galvez de “ministendista” a Liberal y Pablo Alvarado de “dudoso” a Liberal. Véase Marure, Bosquejo I, 222; Arce, Memoria, p. 28 y las cartas de Alvarado en la Revista de Costa Rica, 1:1-2 (noviembre y diciembre 1936), 35-62. Filadelfo Benavente era un suplente de José Francisco Pacheco, quien no tomó su curul hasta la primera semana de mayo de 1825. El indicador (Ciudad de Guatemala), mayo 9, 1825.

(18) Alvarado a la Secretaría General del Despacho de Costa Rica, Julio 7, 1825. Revista de Costa Rica, 1:1-2, 56-59.

(19) Este cálculo está basado en la hipótesis de que José María Castro y Santiago Milla, cuyos distritos habían votado por candidatos sin importancia, votaron como lo hicieron el 21 de abril de 1825.

(20) “Estado que manifiesta el escrutinio de votos populares”, A.N.G., B 5-8, leg. 72, exp. 2037.

(21) Ibid.

(22) Manuel José Arce. Memoria del General José Arce (Cuarta, ed. San Salvador, 1949) p. 27.

(23) Decreto de la Asamblea Constituyente de El Salvador fechado el 4 de mayo de 1824, en Miguel Angel García (ed.) El Dr. José Matias Delgado... documento para el estudio de su vida y de su obra (2 vols. San Salvador, 1933-1939), II. 125-126.

(24) Para una discusión detallada de esta materia, ver Mauricio Domínguez T., “The Bishop question in San Salvador: Political and Religious Focus of Discord” (M.A. Tesis Universidad de Tulane, 1965).

(25) Decreto del Congreso Federal, fechado el 18 de julio, 1825 en García Delgado II, 151-152.

(26) Marure, Bosquejo I, 243.

- (27) Bumgartner, Valle, pp. 65–74.
- (28) Panfletos sin titular formado por Juan Manuel Rodríguez y fechado agosto 11, 1823, A.N.C.B. 8 leg. 100 exp. 2804, fol I.
- (29) Arce Memoria, p. 23.
- (30) La Constitución de 1824 está impresa en las constituciones de la República Federal de Centro América (2 vols. Madrid (1958), II 704–738.
- (31) Facio. “Trayectoria y crisis”, p. 64.
- (32) Philips F. Flemin “Manuel José Arce and The Formation of the Federal Republic of Central America (disertación doctoral. Universidad de Florida 1969) pág. 145–153.
- (33) Un magnífico análisis de los problemas financieros de la federación, se encuentran en “Financing the Central American Federal”.
- (34) Federación de Centro América, Secretaría del Despacho, memoria presentada al Congreso... al comenzar las sesiones del año de 1825 (Guatemala 1825).
- (35) Manuel José Arce. Mensaje al Congreso, 1 de marzo de 1826 (Guatemala 1826).
- (36) Para un examen del transfondo de estas batallas políticas, ver Woodward R. Lee “Origins of the Guatemala Political Parties”.
- (37) Marure, Bosquejo I, 247.
- (38) Arce, Memoria, p. 28.
- (39) Thompson, “Narrative” p. 252.
- (40) Comisión de puntos constitucionales, A.N.C.B. 7.9, leg. 135, exp. 3145; Arce, Memoria, pp. 35–36; Marure, Bosquejo, I, 249–250.
- (41) Marure, Bosquejo I, 250–251; Arce; Memoria, p. 36.
- (42) Comisión de puntos constitucionales A.N.G.B. 7–9, leg. 135, exp. 3145, Arce, Memoria, pp. 35–36.
- (43) Manuel José Arce, Mensaje al Congreso Federal, 1 de marzo, 1826, Guatemala 1826.
- (44) “Los representantes de el estado El Salvador en el Congreso Federal de Centroamérica a los pueblos que los constituyen”, junio 8, 1826 en García, Arce III, 524, 529.
- (45) Esta proclamación es reproducida en Ibid I, 520–521.
- (46) El indio (Ciudad de Guatemala), marzo 22, 1826, Marure, Bosquejo I, 262–263.

(47) El Liberal (Ciudad de Guatemala) abril 30, 1826, Marure, Bosquejo I, 256.

(48) Para una detallada y sistemática discusión de las actividades de Roaul en la América Central, ver Adam Matthias Szardi, "The career of Nicolas Roaul in Central America (M.A. Thesis Tulane, University, 1954) 49.

(49) Marure, Bosquejo I, 260; Montufar y Coronado, Memorias I, III.

(50) Primera exposición de los documentos y motivos para el decreto de arresto del Jefe de Estado de Guatemala (Guatemala, 1826) Documento N° 1.

(51) Marure, Bosquejo I, 264–265.

(52) Arce, Memoria. pp. 60–61.

(53) El Liberal (Ciudad de Guatemala) junio 17, 1828.

(54) Primera exposición, documento N° 6.

(55) Marure, Bosquejo I, 277.

(56) Ibid. I 280–281. Arce también mandó un largo informe sobre la situación de Guatemala al Gobernador de El Salvador, quien se preparó a mandar 1.000 mil soldados para apoyar al Presidente en su lucha con los Liberales de Guatemala. "Dictamen de la comisión especial nombrada por la Asamblea Legislativa del Estado de El Salvador" Octubre 21, 1826 en García Arce III, 516–524.

(57) Primera exposición; Documentos N°s 17, 18. Arce, Memoria pp. 82–85.

(58) Arce manifestó esta posición en una nota enviada el 7 de setiembre de 1826 a los gobernantes de los estados en la cual explicaba que Barrundia había sido arrestado para prevenir la guerra civil. La carta de Arce concluía: "El gobierno Federal es un huérfano, no hay Congreso, no hay Senado y como el Presidente no tiene un programa para gobernar la República, él dirige sus ojos a las Asambleas y gobernadores de los estados para ayuda y consejo para guiar la Patria". Primera exposición, Documento N° 26.

(59) Decreto presidencial fechado el 10 de octubre, 1826 A.N.G.B. 7–26, leg. 3480, exp. 7987, fol. 3.

(60) Los liberales guatemaltecos argumentaron que tal medida pretendrá la creación de una forma unitaria de gobierno nacional; sin embargo, los estados de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, no participaron de este punto de vista e iniciaron preparativos para enviar delegados a la asamblea. Marure, Bosquejo I, 302–303.

(61) Ibid, II 623–625.

(62) Ibid, pp. 421–425.

(63) Ibid, pp. 629–632.

(64) En el interior Arce había decidido intervenir en el estado de Honduras que estaba al borde de la guerra civil y mandó una fuerza expedicionaria para proteger la propiedad federal de Gracias, que había desconocido la autoridad del gobernador Dionisio Herrera. Esta acción convenció a los liberales que Arce intentaba deponer al gobernador Herrera como parte del plan para establecer en Centroamérica la forma unitaria del gobierno. *Ibid.* II, 448–452; Arce, *Memoria* pp. 127–129.